



Tema 5. La narrativa española desde la posguerra hasta finales de los años 60: Cela, Delibes, Carmen Laforet, Sánchez Ferlosio, Ana Mª Matute, Francisco Ayala, Torrente Ballester, etc.

Para analizar la producción novelística española posterior a la Guerra Civil, hay que señalar dos cuestiones previas, ya que se trata de un periodo largo y turbulento.

a) Los narradores **se encuentran sin referentes**: es muy difícil retomar la tradición inmediata, porque la novela “deshumanizada” o de vanguardia no puede servir de referente en una época como la posguerra. Tampoco pueden tomar como modelos a los novelistas europeos y americanos de la primera mitad del siglo (Marcel Proust, James Joyce, William Faulkner) ya que la censura filtra la producción extranjera, y no es posible escribir novela social o de denuncia directa -que ya se apuntaba en los años 30- puesto que **la censura** impide la publicación de obras con estas intenciones.

b) Otra cuestión a la que hay que referirse es a la existencia hasta 1975 de **novelistas exiliados**, que tienen su propia trayectoria fuera de España. La producción de estos autores no se conocerá hasta que la censura lo permita o hasta el final de la Dictadura. Hablamos de nombres importantes, como **Rosa Chacel, Max Aub, Francisco Ayala o Ramón J. Sender**, quienes, fuera de España, reflexionan sobre los efectos de la tragedia que acaban de vivir en sus novelas: la rememoración del conflicto bélico y de la España que abandonaron son los principales temas de la novela del exilio.

Al margen de estas cuestiones, la novela española desde la Guerra Civil se desarrolló en distintas tendencias íntimamente relacionadas con las transformaciones políticas y sociales vividas en el país. La crítica coincide en señalar para la narrativa posterior al 36 los siguientes ciclos o etapas:

1. La novela de los años cuarenta.

Si exceptuamos a algunos autores, afines al régimen franquista, que escriben novelas de exaltación patriótica y propaganda de los valores de la dictadura (**Agustín de Foxá, Rafael García Serrano** entre otros), en la década de los cuarenta, el desarraigamiento producido por la penosa situación de la posguerra española, se manifestó en obras que afrontaban la realidad cotidiana de la época siempre a través de un personaje protagonista. Asuntos como **la lucha por la supervivencia, el aislamiento exterior y el clima de represión** generan una **novela pesimista**, que desvela la violencia y el sinsentido de la existencia.

Se inaugura así una narrativa en la que toman protagonismo **los conflictos, dramas y tragedias individuales**: sus personajes encarnan **la frustración y el fracaso**. Son marginados, inadaptados, angustiados y desarraigados. En última instancia, lo que se muestra entre líneas es **el descontento del hombre, el desasosiego y el malestar ante el momento histórico concreto**.

En este contexto se publica en 1942 *La familia de Pascual Duarte* de **Camilo José Cela**, clasificada como “tremendista”. Escrita en primera persona, y bajo la apariencia de drama rural, el narrador-protagonista, el campesino extremeño Pascual Duarte, narra desde la cárcel las calamidades que la vida le deparó.

Nada, de **Carmen Laforet** (1945), está ambientada en la Barcelona de posguerra, donde llega Andrea para estudiar en la universidad. Alojada en casa de unos parientes a los que apenas conoce, irá descubriendo en su nueva familia las secuelas, el rencor, los trastornos mentales y la miseria moral que son consecuencias de la Guerra Civil.

La sombra del ciprés es alargada, de **Miguel Delibes** (1948) nos presenta a Pedro, que, huérfano desde la infancia, va a parar a Ávila para su educación, al hogar sombrío de don Mateo Lesmes, que le inculcará la creencia de que para ser feliz hay que evitar toda relación con el mundo, toda emoción o afecto. Los acontecimientos de su vida darán la razón a don Mateo, sin embargo, Delibes, en el desenlace, deja una pequeña puerta abierta a la esperanza.



2. La novela de los años cincuenta. EL REALISMO SOCIAL.

En los años cincuenta, la necesidad de ofrecer un testimonio de la realidad de la época, condujo a los escritores a **pasar de los conflictos individuales a los sociales**.

En estas novelas, se dan dos técnicas narrativas: **el objetivismo y el realismo crítico**. El **objetivismo** consiste en la presencia de un narrador que se limita a registrar, como si fuera una cámara de cine, los hechos de ficción y los comportamientos de los personajes, sin permitirse juicios de valor. El **realismo crítico** es el interés de estos autores por novelar los aspectos más duros, sórdidos y denunciables del panorama de la España de posguerra. En última instancia, estas novelas sirven como vehículo de **denuncia de las injusticias sociales**.

Otros rasgos de estas novelas son la tendencia al **personaje colectivo** y la concentración de los hechos narrados en un **corto espacio de tiempo**.

La colmena (1951), de **Camilo José Cela**, es el mejor ejemplo de **realismo crítico**: es una ácida descripción de la sociedad madrileña de la posguerra, a través de una multitud de personajes que muestran sus retazos de vidas a través de la narración en secuencias: vidas que representan la miseria, el miedo, el fracaso, la insolidaridad, la hipocresía, y las desilusiones.

El Jarama, de **Rafael Sánchez Ferlosio** es un buen ejemplo de **narrador objetivista**. La novela, que narra un día de acción, presenta a un grupo de jóvenes que realizan una excursión al río Jarama donde se ahoga una de las chicas, Lucita. A partir de ese suceso, el lector puede extraer sus conclusiones sobre lo que manifiesta el comportamiento de los distintos personajes.

Otras obras destacables de esta época son Entre visillos, de **Carmen Martín Gaite**, Las ratas, de **Miguel Delibes** o Pequeño teatro de Ana María Matute. La denuncia social se hace explícita en textos sobre el mundo obrero, como Central eléctrica, de **Jesús López Pacheco**, y La zanja, de **Alfonso Grosso**.

3. Los años sesenta. Novela de renovación formal.

A partir de los años sesenta, los narradores emprendieron una renovación formal de la novela, concediendo mayor importancia **al lenguaje y a los modos de estructurar el relato**. Estas aportaciones vendrán de la mano de autores pertenecientes a generaciones distintas. Señalaremos algunas de ellas:

- Experimentación con las formas de narrar: surgen novelas epistolares, monólogos de principio a fin, narraciones ininterrumpidas (sin puntuación).
- Perspectivismo: alternancia de distintos narradores en la novela, para que la historia se contemple desde puntos de vista diferentes.
- Entrada a la fantasía y a la mezcla de lo mágico con lo real.
- Saltos inesperados en el tiempo. Se abandona la linealidad en el tiempo narrativo.

La novela que inaugura esta etapa de experimentación es Tiempo de silencio (1962) de **Luis Martín Santos**. Pese a su argumento realista, protagonizada por el científico Pedro, que se ve envuelto en una situación policiaca, esta novela posee todos los ingredientes de la renovación: distintas voces narrativas, saltos temporales y alternancia de todo tipo de lenguajes.

Largas monólogos son San Camilo 1936, de **Cela** y Cinco horas con Mario, de **Delibes**. En San Camilo 1936, el anónimo protagonista, ante el espejo, reflexiona caóticamente sobre los sucesos vividos durante los tres primeros días del alzamiento militar que desemboca en la Guerra Civil. En Cinco horas con Mario es Carmen Sotillo la que rememora sus veinte años de matrimonio ante el cadáver de su marido.

Otras novelas renovadoras que se pueden señalar son Últimas tardes con Teresa, de **Juan Marsé**; Señas de identidad, de **Juan Goytisolo**; Volverás a Región, de **Juan Benet**, y La saga/fuga de J.B., de **Gonzalo Torrente Ballester**.

